

# LA OPINIÓN

## ¡VIVA ESPAÑA!

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cádiz, llevado á domicilio, un mes. . . Ptas. 1  
Fuera, un mes. . . . . » 1  
» un trimestre, pago adelantado » 3'50  
Anuncios y Remitidos, precios convencionales

ADMINISTRADOR:

D. A. DEL CORRAL

OFICINAS:

SAGASTA NÚM. 25, PRAL.

### ¿Y LA CRISIS?

Insistimos.

Cada día, cada hora que vive España bajo el poder del funesto gobierno liberal, agrava la situación del país sediento de nueva savia que vigorice el viejo tronco del que muchos ya quieren hacer leña.

No por sistemática oposición al partido gobernante, ni por odios sectarios que no sentimos, ni por ambiciones ruines que no alentamos; no por móviles mezquinos y egoistas, sino por impulsos poderosos de acendrado patriotismo, clamamos por que se releve del poder á los que han relevado á España de su soberanía en las colonias.

No debe ser que el Gobierno que no preparó la guerra, porque no la supo prever, dirija los negocios públicos cuando la guerra ha llegado y los ha sorprendido: no debe ser que los mismos que manifestaron sus deseos de que no hubiera barcos en España, sean los que ahora manejen ese importante elemento de guerra; no debe ser que los mismos que permitieron las ofensas que á nuestro glorioso Ejército se hacían desde las Cámaras norteamericanas, sean los que en estos momentos lleven á ese mismo Ejército á la lucha contra el pueblo de donde vinieron las infames calumnias; no debe ser que los responsables de la indefensión de Manila, sean los que organicen la defensa nacional. Sus torpezas, sus imprevisiones y sus negligencias, han uublado el horizonte español de tremendas amenazas y abierto para la nación una era tristísima de desolación y de ruina.

¡Fuera, pues, del poder y vayan á llorar, como débiles mujerzuelas, las desventuras que como hombres enérgicos y previsores no han sabido evitar!

¿Cómo habiendo en España un partido político con su programa de guerra; con soluciones claras y definidas; con caudillos invictos y gloriosos, no se le entrega el poder en estos momentos en que la opinión demanda energías y victorias?

El solo anuncio de que el invicto general Weyler se había hecho cargo del gobierno, llevaría el pánico á los Estados Unidos.

Con él formarían gobierno Romero Robledo, Elduayen, Tetuán, Castellanos, Navarro Reverter, Linares Rivas y otros hombres ilustres del antiguo partido conservador.

¿Porqué nó entregarles el poder y dar facilidades al gran general español para realizar su valiente promesa de ir al territorio de la unión con un ejército aguerrido á imponer á aquella

chusma, á punta de bayoneta, el respeto que merece la bandera que ha mantenido con gloria la soberanía sobre dos mundos?

Cada partido debe servir para una política especial: las ideas han de turnar en el poder, no las personas; y pues los tiempos son de guerra, venga el partido de la guerra á sostenerla con energías y terminarla con gloria.

Si se tratara de liquidar nuestras colonias, debería ser llamado Silvela al poder: si hubiéramos de ir á un humillante arreglo, ahí está Martínez Campos, que aprendió la fórmula en el Zanjón y en Marrakesh: si fuera hora de dormirse sobre los laureles, bien estarían Sagasta, hablando de «rosiclères», y Moret, anunciando que la autonomía era la paz; pero las circunstancias piden patriotismo, energía, guerra, y para esto no hay más que Weyler y Romero Robledo.

Y esto prevalecerá, porque así lo demandan exigencias de la patria, á cuyos intereses ha de sacrificarse cuanto hay de humano en la nación y hasta lo que siendo humano aparezca con reflejos divinos.

### NUESTRAS VICTORIAS

*Después de las tristezas de Cavite, han venido las alegrías de Puerto Rico, Cárdenas y Cienfuegos, á endulzar nuestro espíritu, amargado por el dolor de aquel trágico episodio.*

*La bravura imponderable de nuestras milicias de mar y tierra ha suplido la desigualdad del número y nivelado la desproporción de los elementos de combate.*

*El sol de nuestras esperanzas, nublado por la densa humareda del bombardeo de Cavite, brilla con nuevos y más vívidos fulgores despues de alumbrar nuestras victorias en una y otra antilla.*

*Puerto Rico, Cárdenas y Cienfuegos: he ahí la revancha que presagiábamos en nuestro número anterior.*

*Funesto fué para España el comienzo de la guerra; pero el Dios de la justicia no podía abandonarnos al inicuo despojo con que nos amenazaba un pueblo criminal, y, los que se juzgaron marchitos laureles, reverdecen sobre nuestras armas con el mismo esplendor que florecieron en el Callao y en Bailén, en Lepanto y en Pavía.*

*¡Llor á nuestras armadas de mar y tierra!*

*¡Que la victoria corone siempre sus heroicos esfuerzos y aprenda el fanfarrón pueblo americano que no siempre vence la fuerza del jayán cuando se ejerce contra el sereno valor de quien defiende sus derechos y su honra.*

### CADIZ EN ESTADO DE GUERRA

¿Qué ocurre; qué pasa en Cádiz para apretar en su máquina gubernativa los tornillos del orden?

¡Declarar Cádiz en estado de guerra cuando Cádiz está en paz: ¿Porqué ni para qué?

Funestos ensueños han de atormentar al Gobierno, cuando tales miedos demuestra. Pavorosos fantasmas han de intranquilizar al Sr. Sagasta cuando arrinconada, con su empolvado morrion, nuestro régimen democrático, para sustituirlo con este otro régimen de bayoneta calada.

Cuando el motín se enseñorea ó amenaza; cuando el pueblo ruge ó se desborda; cuando el orden pelagra ó se altera; cuando los bárbaros, por fin, están á las puertas de Roma, bueno que los gobiernos busquen, en la fuerza, defensa contra los enemigos del orden (á seguir siendo poder, le llaman orden algunos); pero Cádiz no ruge ni amenaza; Cádiz vive los tiempos octavianos y en su horizonte no se distingue la más ligera nube que presagie la temida tempestad.

El único elemento que, por juveniles ardores, alteraba, no el orden, el silencio de las calles, con sus manifestaciones patrióticas, era la clase escolar; y hoy está bastante preocupada con sus exámenes y sus notas para pensar en juergas callejeras.

¿A qué, pues, la tremenda medida del estado de guerra?

Cuentan que un reciencasado, al despertar de la noche de novios, la emprendió con su débil mujercita á bastonazos, sin que ella pudiera sospechar la causa de la agresión, ni él fundamentara su actitud con acusaciones de faltas que no se habían cometido.

—¿Pero estás loco?—exclamaba ella asustada y dolorida.—¿Qué te he hecho?

—¡Nada!—dijo él, por fin, dando paz al garrote.—No me has hecho nada.

—Y si nada te he hecho, ¿porqué me maltratas de este modo?

—Para que te fijas en que si te he pegado como uno, sin motivo para ello, cuando tenga motivos te pegaré como cien.

Esta lógica parece ser la del gobierno al decretar el estado de guerra.

—Esto lo hago estando ustedes en paz y en gracia de Dios: calculen lo que haría si tosieran ustedes siquiera.

\*\*

Pero no hay mal que por bien no venga, y el bien que nos ha venido es el de ser gobernados por tan hidalgo caballero como el Excmo. Sr. Duque de Nájera. Y ya quisiéramos, por

nuestro amor á Cádiz, que fuera eterno el mando militar si había de ejercerlo el noble prócer que hoy lo desempeña.

### FALSO PATRIOTISMO

Ni los estruendosos alardes de frenético entusiasmo; ni las pueriles algaradas ante sucesos felices; ni las cábalas optimistas pronosticadoras de gloriosos triunfos, han de ser en los momentos actuales serio vestigio del que deducir los sentimientos patrióticos que abriga cada uno.

Todos esos fervores no son más que explosiones violentas de nuestro inflamable corazón, donde se agolpa la sangre cuyos glóbulos no han perdido el color que les dejara el cruzamiento de la raza agarena.

Manifestaciones más profundas, más valerosas y más verdaderas, de patriótico amor, hemos de dar y hemos de exigir; que las palabras no son más que ruido, y la patria quiere mejor obras en silencio, que explosiones inútiles y estériles.

¿Qué patriotismo ha de suponersele al comerciante que so pretexto de las circunstancias y disculpándose con la subida del oro y de los cambios, encarece los géneros que con anticipación tenía pagados y acaparados? ¿De qué valdrán sus fervores patrióticos? ¿Qué pueden significar sus aclamaciones, sus vítores y hasta su dádiva para la suscripción nacional, si en el fondo se vé su alma mezquina, alegre y sonriente por las desdichas de la patria, que se traducen, para él, en motivo de lucro criminal y miserable agio?

¿Qué español ni qué patriota es el que, por cobarde, ó por malvado, rechaza el billete de Banco ó se apresura á cambiar el que posee infundiéndole criminal alarma contra el crédito de un establecimiento del que puede decirse que es hoy el tesoro de la nación?

¿Qué síntoma se ha notado para diagnosticar quebrantos en el crédito del Banco de España? ¿O es que hemos venido á ser un pueblo degenerado sin valor cívico y sin dignidad colectiva, capaz de amilanarse á los primeros golpes del infortunio?

Ahorremos palabras y no hagamos con galanas frases manifestaciones estériles de patriótico ardor, reuniendo todas nuestras energías y evocando todas nuestras convicciones para poner nuestros actos en relación con las exigencias de la patria.

Que el billete de Banco sea tenido por todos como moneda nacional, y caiga el peso de la pública desestimación sobre aquellos de corazón men-

guado que lo rechacen ó lo lleven al cange.

Y si fuera preciso, publiquemos, toda la prensa, los nombres de los que contribuyan á sostener la infundada alarma, insertando en nuestras columnas una lista de «casas donde no toman billetes.»

Por nuestra parte, prometemos insertar gratis, las quejas, que se nos den firmadas, contra establecimientos que rechacen la moneda nacional.

## Impresiones de la Guerra

El castigo impuesto por las baterías de San Juan de Puerto-Rico á la soberbia y petulante arrogancia de la escuadra americana; la gallarda resolución de nuestro crucero *Conde de Venadito* y cañonero *Nueva España*, saliendo de bahía para empeñar combate con los cinco buques americanos que bloqueaban la Habana, y su triunfo sobre el enemigo; los consecutivos fracasos de otros tantos intentos de desembarco en nuestro territorio, inexpugnable por la bravura de nuestro heroico Ejército, y la decepción de Dewey en Filipinas, cuyos indígenas rechazan los favores yanquis y arrojan de tierra las fuerzas americanas, desgarrando su estrellado pabellón para alzar y defender el rojo y gualda, son indiscutibles victorias nuestras que han venido á cambiar la faz de esta guerra, que tan mal comenzaba para nuestros intereses y para nuestra historia.

El insolente menosprecio en que algunos estados europeos nos tenían; la humillante conmiseración que nos dedicaban otros, y el erróneo juicio que de nuestras energías habían formado los políticos de Washington y la chusma americana, habrán de ser rectificadas ante las gallardas demostraciones de valor, intrepidez y prepotencia con que hemos humillado las altivces y castigado los atrevimientos de las fuerzas navales enemigas.

También va quedando fuera de toda duda el innoble y criminal proceder de los Estados-Unidos, hollando todas las leyes divinas y humanas con sus ataques inesperados á los pueblos, sobre los que lneven proyectiles explosivos é incendiarios, sin el humanitario previo aviso para que se alejen los ancianos, las mujeres y los niños, séres que el derecho de gentes quiere, por altas razones de humanidad, excluir de los peligros del combate.

Asimismo puede advertirse en la estrategia norteamericana, que se trata de un pueblo sin honor, y que sus ataques no son los del caballero en duelo, sino los del asesino madrugón.

Hacen la guerra «técnica;» es decir: no van á la lucha poniendo de acuerdo las reflexiones de su cerebro con los impetus de su corazón; antes permanece éste insensible y mudo, como inútil organismo, y encomienda al cerebro todo el «trabajo» de aquella «comisión.»

Van al ataque, como si fueran á un supuesto táctico: si sus cálculos han sido exactos, obtendrán el triunfo; si han padecido error y el enemigo puede causarles el más leve daño, huyen sin escrúpulos y sin preocuparse de que se dejan por la espalda la más preciada joya de un pueblo digno: la vergüenza.

Pero es lo que ellos dirán: «nosotros no acostumbramos llevar impedimentos á los combates.»

También va notándose síntomas del malestar que la guerra les ocasiona. Ellos, despues de madurar sus juicios, fueron á la guerra en la creencia, que declararon, de que les bastaría quince días para privar á Cuba de subsistencias, mediante el bloqueo de la escua-

dra de Sampson: conseguido esto, bastaría un encuentro de su escuadra volante con nuestra escuadra, para sepultar en las aguas todo nuestro poder naval, y entonces sería llegado el momento de caer sobre Cuba con un numeroso ejército, para proclamar en la Habana la anexión de la isla á los Estados-Unidos.

Va á cumplirse un mes, desde que empezó la guerra, y Cuba sigue provisionándose como si no hubiera tal bloqueo; nuestra escuadra permanece íntegra (Dios la conserve) y sus amenazas de desembarco hanse reducido á tres ó cuatro intentonas repelidas y castigadas duramente por nuestros soldados, terminando cada una de ellas por su respectiva fuga de yanquis.

Tamaño descalabro hace profunda mella en la opinión de aquella chusma cosmopolita, impaciente por llegar á la resolución de ese «negocio,» que paraliza y quebranta, y hasta pone en peligro de muerte los suyos particulares.

Por eso nuestras pequeñas victorias son tremendos descalabros para ellos y tratan de desfigurar los hechos y ocultar sus pérdidas, fingiendo triunfos que alienten y sostengan el ánimo popular.

Por eso tambien nuestro interés nos aconseja la guerra indefinida, sin desmayos ni intermitencias; sin pensar en su término, ni preocuparnos en buscarle solución; sin hablar de paz ni escuchar á quien nos hable de ella en condiciones desventajosas.

La guerra indefinida es en los Estados-Unidos la ruina, la revolución, la catástrofe. La guerra indefinida es para los españoles una transitoria agravación en su miseria; pero al término de ella está la paz honrosa y sin sacrificios, que irían á pesar, todos, sobre quienes nos han provocado á la contienda.

No hay más política que la guerra. Maldito de Dios el que en estos momentos olvide nuestra honra y sacrifique nuestros intereses por conquistar la paz en el vilipendio y la miseria.

## LA INDEFENSIÓN DE MANILA

Nuestro colega madrileño *El Imparcial*, ha recibido de su corresponsal en Manila un telegrama, en el que se dice lo siguiente:

*«Los españoles de esta capital expresan de continuo su indignación por haber dejado á Manila indefensa.»*

*«Los mejores cañones que teníamos fueron llevados á Subic, y están allí desmontados.»*

Y como de esta enorme falta nadie aparece responsable, dice el colega:

Vivimos regidos por un sistema donde la responsabilidad ministerial sirve como garantía de acierto; pocas veces le hallamos, y sin embargo, jamás aparece un responsable en las ineptitudes y en las torpezas del Gobierno. Reirá el Sr. Sagasta ante estas observaciones, pensando que, á despecho de ellas, él ha dejado de satisfacer á la opinión en sus legítimas reclamaciones; pero note el Sr. Sagasta que le ha sido preciso imponer la sinrazón con los bandos de la autoridad militar en las esquinas, porque ya los cuatro palos mandados repartir al señor Aguilera eran insuficientes á contener los efectos de la indignación popular.

Prevalciendo la injusticia y haciéndose ilusoria la responsabilidad, se torna de peor condición el régimen representativo que el absolutista. Terrible fué el acuerdo de Carlos IV desenterrando al conde de Aranda en pago de sus atinadas franquezas y subiendo hasta las gradas del trono á D. Manuel Godoy, como premio á sus taimadas lisonjas; pero más desastroso que

torcer una vez la justicia es olvidarla siempre.

No se puede consentir que todas las pesadumbres, todos los duelos, todos los quebrantos y todas las calamidades de la guerra caigan sobre el pueblo, en tanto que se amparan de la impunidad los Gobiernos y los ministros torpes.

## CHAMBERLAIN

La importancia del discurso de Chamberlain, ha hecho recaer sobre ese documento los comentarios de todos nuestros colegas; más creemos que la importancia para nosotros de este discurso está, no en que sea un nuevo peligro para España, sino en que es un sintoma muy importante del estado de opinión de Europa, con el cual necesitaremos contar para el término de la guerra.

Sería candoroso imaginar que la idea de esa alianza sajona ha germinado al calor de la guerra con España, como sería forjarse ilusiones creer que contra nosotros se estrechán las manos los dos colosos que hablan inglés. Ni esos países, ni otro alguno de Europa, desgraciadamente, nos conceden significación bastante para dar origen á tales arreglos. Venimos á ser para Europa como un apestado en un pueblo: se acordonarán todos contra nosotros, algunos nos compadecerán, otros desearán que estallemos cuanto antes, y no se hará nada á nuestro propósito hasta que se toquen los primeros riesgos del contagio.

De otra suerte hay que plantearse la cuestión. Esa tendencia de los estadistas ingleses no es de ayer ni de anteayer.

Ellos que sostienen como desenlace de la vida colonial la confederación con la Metrópoli de las colonias más ó ménos independizadas, y no poco ha hecho por esto M. Chamberlain, aspiran también á que en esa grande unión de todos los que hablan la lengua inglesa entren los Estados-Unidos.

Los pueblos acaso no simpatizan ni se quieren gran cosa. El inglés mira con cierto desdén al norteamericano, y entre éstos abundan los irlandeses, que procuran desacreditar por todos los medios á Inglaterra. Pero esta es una de tantas ocasiones de la política internacional en que por un lado van los instintos del pueblo y por otro los intereses de los países y los planes de los Gobiernos.

No son estos planes muy hacederos en países constituidos en democracia como los Estados-Unidos, donde no es fácil llegar á la concepción de una política internacional única para todos los partidos; pero las circunstancias se ponen de suerte que irán abriéndoles los ojos sobre esa suprema conveniencia. Así se ve en el hecho de que los amigos de Mac-Kinley, que hicieron fracasar en el Senado un convenio anglo-americano propuesto por Cleveland y aprobado por la Cámara de Representantes, han iniciado hace poco los tratos para celebrar con Inglaterra un pacto comercial verdaderamente extraordinario en los anales de las relaciones mercantiles.

Los intereses del comercio americano están con Inglaterra más que con la Europa continental, y esa es la ley suprema en los pueblos contemporáneos. Esto es bastante y sobran para que raza tan reflexiva como la sajona se persuada á acallar clamores de opinión y hasta recelos momentáneos del amor propio agraviado. Por esto Inglaterra cedió en la cuestión con Venezuela, y por esto de las diferencias planteadas entre ambos países sólo queda, y en vías de arreglo seguramente, la concierne á las fronteras del Klondike.

Sólo faltaba una ocasión para que la conveniencia de esa alianza tomase forma y cuerpo en la política inglesa, y esa ocasión la ha dado, no la guerra hispano-americana, sino la cuestión de China y los triunfos en ella de la diplomacia rusa. Inglaterra ha sido ignominiosamente burlada, y la publicación reciente de la correspondencia diplomática cambiada entre ambos pueblos y los hechos de Rusia en China, han levantado entre los ingleses una corriente formidable contra el imperio del Norte. De tal suerte, que los políticos y los periódicos que defendían la conveniencia de una inteligencia con Rusia, son los primeros hoy en la campaña contraria.

Y el golpe de Rusia en China no va sólo contra Inglaterra, contra su comercio y contra su influjo en Asia, sino también contra los Estados Unidos, contra su expansión mercantil ya muy importante en aquel pueblo. Las relaciones entre Rusia y la República americana, por otra parte, se han enfriado hace ya algún tiempo, singularmente con ocasión de un viaje que cierto norteamericano hizo por la Siberia y que luego contó con gran lujo de detalles emocionales, deprimentes para la civilización rusa, en revistas y conferencias.

Dada aquella antigua tendencia y ofrecida esta ocasión concreta y decisiva, ¿cómo extrañar que la idea de una alianza haya tomado cuerpo por boca de un ministro y personaje influyente en la política inglesa? No ha sido Cuba, sino la China esa ocasión. Sin necesidad del discurso de Chamberlain, Inglaterra hubiera estado siempre mucho más cerca de los Estados Unidos que de España, no sólo por conveniencias mercantiles, sino por convicciones de política colonial, pues nada tan disparatado para Inglaterra como la conducta que nosotros hemos seguido siempre en las colonias.

¿Hasta qué punto las declaraciones de M. Chamberlain responden á pensamientos de Gobierno, es decir, hasta qué punto se puede creer en su realización? No es fácil contestarlo. Seguro es que el ministro de las Colonias no se haya lanzado á hablar sin saber que como él piensan sus compañeros; pero es posible que para hablar no les haya pedido autorización, sino que lo haya hecho de propia cuenta para lanzarse antes de que otro le tome la vez.

En un país como Inglaterra, donde no hay luchas en la política interior ni en la política colonial, los hombres públicos necesitan tomar sus posiciones únicamente en la política internacional. Retraídos y silenciosos respecto de ella Rosebery y Harcourt, los dos jefes liberales; fracasado ruidosamente Salisbury en las relaciones con Rusia; no bien quisto de la mayoría parlamentaria Balfour, como se le ha demostrado durante su interinidad de ministro de Estado en ausencia de Salisbury; no formada todavía la figura que todo el mundo predice á Curzon, Chamberlain, que es ambicioso como pocos y que ansia la popularidad á todo trance, ha aprovechado la coyuntura para revolvase contra Rusia y señalar esa poderosa unión sajona hacia la cual, además, lo empujan vínculos de la sangre, pues está casado en segundas ó terceras nupcias con distinguidísima norteamericana. ¿Habrá hablado demasiado pronto? ¿La impaciencia por el aura popular le habrá hecho adelantar los acontecimientos? No sería la primera vez que tal ocurriese á un político inglés, á pesar de su calma proverbial.

Como realidad ó como indicio de una realidad más ó menos próxima, todo el mundo reconoce en ese discurso un acontecimiento de primer orden en la política europea.

# EFEMÉRIDES DE LA GUERRA

## PRELIMINARES

(CONTINUACIÓN)

Las primeras hazañas, de la escuadra mandada por el almirante Sampson, fueron los apresamientos de los vapores españoles *Buenaventura* y *Pedro*, poco después de abandonar el puerto de Nueva-Orleans, el primero, y á quince millas de la Habana el segundo.

El *Buenaventura* fué apresado, antes de la declaración de guerra, por el crucero *Nashville*, y conducido á Cayo Hueso con sus veinte tripulantes declarados prisioneros de guerra.

El *Pedro* fué perseguido y cañoneado por el *New-York*, que no consiguió su intento, de echarlo á pique, á pesar de disparar sobre él seis proyectiles, alcanzándolo al fin, merced á su velocidad de 16 millas, próximo á Matanzas.

También tomó Sampson á su cargo incomunicar la Habana con los demás puertos de la isla y ésta con España. A este efecto dió sus órdenes al cañonero *Montgrove* para que se dirigiera al Sur de Cuba y cortara los cables que ponen á la Habana en comunicación con Santiago de Cuba y otros puertos de aquel litoral; idearon apoderarse de los cables que van á Cayo Hueso y tuvieron en proyecto adquirir aparatos para pescar cables, con objeto de cortar el de Jamaica.

El comodoro Dewey, que mandaba la escuadra del Pacífico, estacionada en Hong-Kong, recibió orden de su gobierno para marchar sobre Filipinas, y el 21 zarparon, con este rumbo, el *Boston*, el *Concord* y el *Petrel*, siguiéndoles al siguiente día el *Baltimore*, el *Raleigh* y el *Olimpia*, con dos transportes abarrotados de municiones y víveres.

España entretanto reforzaba las defensas de Canarias y Baleares, para donde salieron los batallones de León y Wad-Ras y el regimiento de Canarias; enviaba á Puerto Rico grandes elementos de guerra y provisiones de boca; apresaba las naves de que podía disponer, y llamaba á las armas treinta mil reclutas excedentes de cupo de la quinta del año 1897.

La vista menos perspicaz advertía la enorme superioridad de elementos con que contaba la nación enemiga; pero también era preciso ser miope de inteligencia para no tener en cuenta la bravura de nuestra raza, la irresistible tenacidad de nuestro carácter, el ardor patriótico de nuestros corazones, la sobriedad de nuestro soldado y ese menosprecio de la vida, esa indiferencia ante el peligro, tan característicos en los españoles, que han dado origen á la gráfica frase de que en España tenemos el más temible General del mundo; el General «no importa», con el que las armas españolas han realizado los hechos más heroicos, ganando para sus banderas laureles inmarcesibles y escribiendo su leyenda con los resplandores de sus glorias.

Teníamos además de nuestra parte la fuerza de la razón, en tanto que nuestros enemigos estaban sólo aconsejados por la ambición y la codicia: ellos hicieron de una vil calumnia su más iracundo grito de guerra: nosotros expresábamos nuestros afanes y nuestras aspiraciones, con un grito del alma impregnado de amor: ellos gritaban «acordaos del *Maine*», nosotros exclamábamos ¡viva España! y de este modo cada pueblo condensaba en sus aclamaciones el impulso que lo movía, el ideal que lo inspiraba, la aspiración santa ó criminal que empujara á cada uno al cruel combate cuyos estruendos vinieran á interrumpir el himno magestuoso del progreso en las postrimerias del siglo diez y nueve.

## EL BLOQUEO DE CUBA

Al mediar el día 22 de Abril llegó á las aguas de Cuba la escuadra americana, al mando del almirante Sampson, que iba con la misión de establecer el bloqueo de la isla.

Formaban la escuadra bloqueadora el *Iowa*, el *Indiana*, el *Nashville*, el *Castene*, el *Machia*, el *Dupont*, el *Porter*, el *New-York*, el *Detroit*, el *Montgomery*, el *Washington*, el *New-Port*, el *Mail-Flower*, el *Cushing*, el *Ericson*, el *Ivots* y el *Winstown*.

Una vez frente á la tierra objeto de su codicia, repartió Sampson sus naves en tres líneas. La primera, y más próxima á la costa, formábanla los buques de menos tonelaje, los torpederos y los yachts; á la segunda fueron destinados los cruceros, y la tercera constituíanla los grandes acorazados.

Desde luego pudo advertirse que, el bloqueo, no podía ser efectivo en toda la isla, porque eran pocas naves para tan grande extensión de costas.

Por esta razón el presidente Mac-Kinley, en el *Memorandum* que el día 23 dirigió á las potencias anunciándoles el bloqueo de la isla de Cuba, se limitaba á decir que «había iniciado» el bloqueo «por la costa Norte», y efectivamente á esto quedó reducido, pues sólo se extendía desde Cárdenas (Matanzas) hasta Bahía Honda (Pinar del Río). Algunos barcos se dirigieron por el Cabo de San Antonio á la costa Sur de la isla; pero su objeto era sólo interrumpir las comunicaciones con el importantísimo y rico puerto de Cienfuegos.

El temor de que nuestros cañoneros, aprovechando las sombras de la noche, llegaran hasta ellos, les hizo estar las dos primeras que pasaron frente á la Habana encendiendo continuamente sus focos eléctricos para reconocerse y evitar una sorpresa; pero luego cambiaron de táctica y al llegar la noche se alejaban hasta perderse de vista para volver á la mañana siguiente á ocupar de nuevo sus líneas de bloqueo.

La principal inquietud que en España engendraba el bloqueo de Cuba era en

los primeros momentos, por la suerte que pudiera correr el trasatlántico español *Montserrat*, que el día 14 había salido de Canarias y que conducía, además del correo, fuerzas de ejército, municiones y carbón en abundancia.

Llevaba el *Montserrat*, como única defensa, dos cañones de escaso calibre, y los yanquis decidieron desde luego su captura, por considerarlo rica presa y también por recordar que en él regresó á España el invicto general Weyler. El odio al héroe se reflejaba hasta en el barco en que viajó.

Mandaba el *Montserrat* el valiente marino ferrolano Sr. Deschamps, que, antes de emprender viaje, ya sabía el riesgo de aquella expedición, y había dicho refiriéndose á posibles contingencias:

—Llevo dos malas chocolateras; pero llevo mucho peso en el fondo del buque y además muchísimo corazón, y lo que no pueda hacer con balas lo haré con una embestida.

Mucho había que esperar del hombre que así se expresaba, y por esta vez no quedaron fallidas las esperanzas de los españoles.

El 26 de Abril presentóse el *Montserrat* á la vista de la Habana, y de la escuadra bloqueadora se destacó un crucero para darle caza. El vapor español puso la proa al mar, y burlando con gran serenidad la persecución de que era objeto, arribó durante la madrugada siguiente, al puerto de Cienfuegos, salvando para la patria los 500 hombres que conducía y las importantes provisiones y elementos de guerra que componían la preciada carga del buque.

Algunos días después, burló nuevamente el bloqueo y llegó á la Habana sin novedad, poniendo digno remate, á su odisea, el inteligente y valeroso marino Sr. Deschamps, por cuyo valor y pericia merece la gratitud de la patria!

No tuvieron la misma fortuna la goleta *Matilde*, apresada por el torpedero americano *Porter*, ni el vapor *Miguel Jover*, de la matrícula de Barcelona, capturado en aguas de Nueva Orleans.

La ilegalidad de la captura del *Miguel Jover* salta á la vista, teniendo en cuenta que fué despachado en Nueva Orleans el día 21, antes de proclamarse el bloqueo de Cuba, y apresado antes de la declaración oficial de guerra. Pero la marina yanqui no entendía de ilegalidades y consideraba «buenas presas» lo que en realidad eran robos inauditos.

## ESPAÑA Y EL CORSO

En el año de 1856 celebróse en París una conferencia internacional para llegar á un acuerdo acerca del uso que habría de hacerse del corso en caso de guerra.

Las naciones representadas en la conferencia estuvieron de acuerdo en abolir el corso y declarar que el pabellón neutral cubriera la mercancía enemiga, excepto el contrabando de guerra, así como que la mercancía neutral, excepción también del contrabando de guerra, no fuera confiscable bajo pabellón enemigo.

A estas declaraciones se adhirieron también varios Estados, que no habían tenido representación en la conferencia, reservándose su libertad de acción, para obrar como mejor les conviniera, España, México y los Estados Unidos.

Únicamente estos tres pueblos, según el derecho internacional, son por lo tanto los que pueden dar patentes de corso á los particulares que, con naves apercebidas, lo soliciten, para lanzarse á los riesgos de la lucha con la esperanza del botín.

Desde los comienzos de la guerra empezó á hablarse de los trabajos que cerca de España venían haciendo otros pueblos para que renunciara al derecho que tenía de lanzar á los mares buques corsarios, y España, que en el corso hubiera tenido un poderosísimo auxiliar y quizás su más temido elemento de guerra, por ser su enemigo un pueblo eminentemente comercial, no usó de su incuestionable derecho; y á pesar de que de todas las naciones venían al Gobierno solicitudes de armadores y marinos, en solicitud de patentes para armar en corso sus barcos, no sólo no accedió á estas demandas, sino que extremando su hidalguía dió, por Decreto de 23 de Abril, orden terminante para que tuvieran fuerza de ley las declaraciones del tratado de París en lo que respecta á la mercancía neutral bajo pabellón enemigo, y la mercancía enemiga bajo pabellón neutral, exceptuando, como es consiguiente, el contrabando de guerra.

Gallarda y caballerosa nos parece la actitud de España, renunciando aquel preciosísimo derecho; pero por lo mismo que no hemos provocado la guerra y que nuestro enemigo nos ha arrastrado á ella confiando en la superioridad de sus elementos, entendemos que privarnos de tan poderosa arma como el corso, es exceso de hidalguía, del que pudiéramos arrepentirnos.

Media docena de corsarios sobre las costas americanas, bastarían á tener en vilo toda la escuadra yanqui; pero aquí somos partidarios de las actitudes gallardas; nos apasionamos de la estética, y preferimos la admiración al respeto. Eso no es práctico.

En tanto que nosotros, débiles, renunciábamos el derecho que teníamos á infestar de corsarios las costas enemigas, dificultando ó imposibilitando quizás, el tráfico marítimo de los Estados-Unidos, ellos, aun antes de la declaración de guerra, andaban á caza de nuestros barcos, entreteniéndose en apresarse hasta insignificantes goletas, con sus potentes y gigantescos acorazados, llevando su arteria hasta despachar de sus costas barcos españoles, sin notificarles la declaración de guerra, para salir luego tras ellos y apresarlos, con menosprecio de todos los derechos humanos y divinos.

(Se continuará).

# CASAS RECOMENDADAS

GUIA para los lectores de «LA OPINIÓN»

## Abaniquerías

Luis Colomina, Aranda 3.

## Barberías

Pablo Alviac, Columela 23.—José Carmona, Prim 47.—Juan Montero, Sagasta 16.—Gerónimo Maña, Plaza de Topete 11.—Plácido Muñoz, Duque de Tetuán 18.

## Cacharrerías

Miguel de Bara y Pérez, San Juan de Dios 1.—José Rodríguez y Díaz, Sagasta núm. 43.

## Calzados

Guillermo Aguilar, Prim 2.—Calvo y Pardeza, Sacramento 12.—José Daza y Palomino, Columela 2.—Francisco Sáenz y García, San Francisco 19.—Antonio de la Rosa, Feduchy 1.

## Camiserías

Viuda de González, Tetuán y San José.—Luis Massip, Tetuán y Sagasta.

## Cererías

Hijos de Enrique Caire, Sacramento 51.—Enrique Pastrana, Valverde 18.

## Fábricas de Cerveza

Carlos Maier y C.<sup>a</sup>, Zorrilla 2.—Sánchez Cossío y Lamadrid, Sagasta 30.

## Comestibles

Agapito del Vilar, Moret 3.—Angel G. Santos y C.<sup>a</sup>, Columela y Murguía.—Vicente Santibáñez, Peral 4.—Ramón Sánchez, Marzal 18.—Sainz Mazorra, Rosa 44.—Manuel Ruiz Sierra, San Miguel 7.—Eduardo Rodríguez, Doblones 22.—Nicolás Portas, San Fernando 1.—Francisco Pérez, Beato Diego 1.—Nicolás de la Peña, Mirador 8.—Juan Noriega, R. Cepeda 38.—José Marrón, Baluarte 8.—Manuel Lens, Plocia 9.—Ramón Gutiérrez y C.<sup>a</sup>, San José 6.—José Gutiérrez y C.<sup>a</sup>, Aranda y Barrié.—Vicente González, Santa Inés 2.—Nicolás García España, p. Palillero.—Clemente Fernández, Sto. Domingo 20.—Enrique Cabello, Benjumeda 40.

## Confiterías

Romero y Sánchez, Colón 3.—Rafael García, Rosa 18.—Pedro Palencia, Columela 22.—La Suiza, Sagasta.—Ramón Mazón, Hospital de Mujeres 48.—Ramón Gil y Castro, San José 22.—José García, Alouso el Sabio 16.—Pedro Carballeira, Prim 4.—Francisco Brún, Duque de Tetuán 1.

## Cristalería y loza

Adolfo Navarro, San Francisco.—Rafael López, Cobo.—José García, Prim 14.—José del Corripio, Columela 16.—Pablo R. Corrales, San Francisco 15.—Manuel Corrales, San Francisco 21, dupl.

## Cuadros y útiles de pintura

Luis Cereghetti, Fernández Fontecha y San Francisco.

## Curtidos

Juan López, Prim 3.—Manuel Montes, Castelar 12.—Enrique Sánchez Noriega, Cobos 2.—Sánchez y Alvarez, Fabio Rufino 8.

## Chacinas

Morales Hermanos, Colón 18.—José Sánchez Calvo, Bilbao 6.—Eduardo Bastardi, Columela 8.—Viuda de Emilio Luege y C.<sup>a</sup>, Duque de Tetuán y San José.

## Dorados

Ramón Roquero y C.<sup>a</sup>, Columera 35.—Federico Reyes, Valverde 12.—Manuel Ruiz Méndez, Montañés 14.

## Agencias funerarias

José Manfredi, Hospital de Mujeres 55.

## Efectos militares

Rumazo y Torres, Cristóbal Colón y Duque de la Victoria.

## Esteras

Viuda de Antonio Faz y Pascual, Montañés 12.—Carlos Pérez, Sagasta 21.—José Bertón, Sagasta 14.—José Acuaviva, Rosario 8.

## Grabadores

Francisco Quiemi, San Francisco 13.—Ramón Gómez, Cánovas del Castillo 5.—Adolfo Gómez, San José 15.

## Hojalaterías

Juan Verde, San Francisco 11.—José Ubiña, Prim 14.—José Oliva, Mina 4.—José González, Castelar 9.

## Prothesis dental

Antonio Galván, San Miguel 5.—Florestán Aguilar, San José 9.—Maunel Pereira y Gil, Valverde 4.

## Pedicuro

Francisco Vélez Carbonell, Santa Lucía 5, izquierda.

## Opticos

Casimiro Seille, Duque de Tetuán 9.

# Ntra. Sra. del Carmen

## Fábrica de Mosáicos Hidráulicos y Piedra Artificial

DE

# MIGUEL AGUADO Y C.<sup>A</sup>

COBOS 6, DUPLICADO

Depósito de Cementos Portland, Cal Hidráulica y demás efectos cerámicos.

# Doctor C. del Toro

Consulta médico quirúrgica diaria. Verónica 9 de 2 á 5 de la tarde

Para los pobres de solemnidad los Martes, Jueves y Sábados, desde las cinco en adelante.

# DROGUERÍA FRANCESA

DE

# RAMÓN E. CASAL

CALLE ARANDA, 2 Y 4, (ANTES NOVENA)

# ALMACÉN Y DEPÓSITO,

Fernán Caballero, 12 — Teléfono, 139 — CADIZ

Ventas al por mayor y menor.—Especialidades farmacéuticas y productos químicos.—Instrumentos de cirugía y ortopédicos.—Artículos de goma, pinturas preparadas y barnices.—Efectos para las fotografías, Cemento Requefort Portland y Zumaya.

Las estensas relaciones de esta casa, sus muy antiguos conocimientos en el negocio y los medios de que dispone, le permiten hacer sus compras de manera que resulten en beneficio de sus clientes, con géneros superiores y precios tan económicos como en las principales poblaciones de España. Antes de hacer sus compras pidan todos á esta casa notas de precios.

# TIPOGRAFÍA

Y EFECTOS DE ESCRITORIO

DE

# Cabello y Lozón

ADMINISTRADORES

DEL

# BOLETÍN OFICIAL DE LA PROVINCIA

22, Duque de Tetuán 22.—Cádiz

# LA OPINIÓN

Suscripción: Cádiz, llevado á domicilio un mes UNA pta.—Fuera, un mes UNA.—Fuera, trimestre pago anticipado, 3'50 ptas.—Anuncios á precios convencionales

Todos nuestros suscriptores, comerciantes ó industriales, tienen derecho á figurar en nuestra guía de CASAS RECOMENDADAS.

Basta con enviar á estas oficinas las señas de su casa con expresión del comercio ó la industria que ejerza.

Oficinas: Sagasta, 25, pral.— Administrador Don A. del Corral